



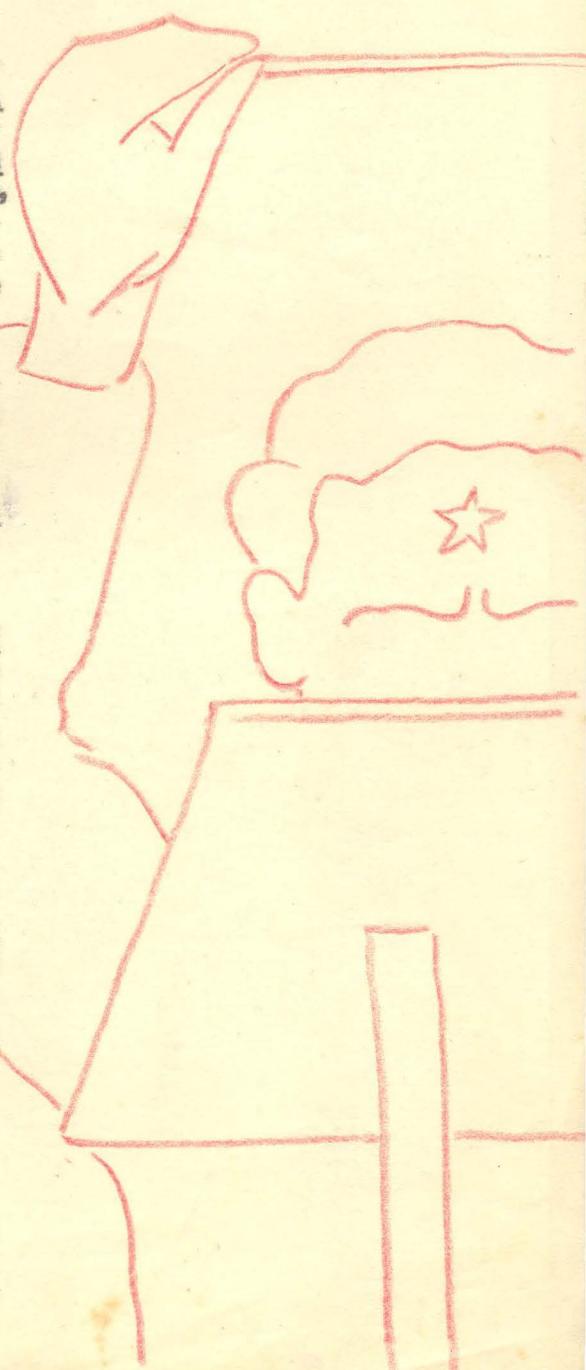
Coro

os Profesionales de la Enseñanza tienen un coro. En el Barracón de la Cultura se oyen las voces de ensayo. Voces hechas para la protesta y que, sin embargo, en estas horas amargas de exilio, se tornan suaves, para el arrullo de canciones gallegas, o recias para el cantar-suelto de la canción asturiana, o firme para la interpretación de la sardana.

¿Con qué elementos se cuenta para esta gran aventura musical de organizar un coro? Con nada. Con nada y con mucho. = Con nada material, tangible. Pero con mucho en la voluntad tozuda de sacar de tantas desventajas la iniciativa que furctifique en felices realidades.

Para un coro, lo fundamental es la música escrita, la página pautada. Eso no existe en Saint Cyprien. Con tesón pleno de magnificencias, se suple esa falta de partituras con papel simple. Se coordinan las voces, se distribuyen las cuerdas y se logra el conjunto a la perfección.

Canciones de España. Del Norte, del Sur, del Mediodía. De las tierras levantinas y de los campos extremeños. Toda la España fluirá del corazón de estos cincuenta hombres en cascada emocional y armónica. La España eterna late ya al unísono en cincuenta pechos distintos pero = iguales en la grandiosa desgracia.





LA BANDA DE MUSICA

ASPECTOS DE LA VIDA EN
SAINT CYPRIEN

Los domingos por la tarde afluyen en mayor número los paseantes a la ancha avenida de acceso a los campamentos. De pronto suenan las gallardas notas de una Música. Lejanas todavía, orientan la atención de los refugiados hacia determinado punto del Campo por donde aparece una banda militar. Unos segundos después los rostros se iluminan con esta expresión. ¡Aquí está España!

Obedientes al imperativo del instinto, dirigimos nuestros pasos hacia el lugar donde los músicos se detienen. Pronto se agrupan a su alrededor grandes masas de refugiados que gozan escuchando la sedante influencia de la música. La banda, compuesta por hombres jóvenes y entusiastas, nos señala con sus intervenciones domingueras el fin de una semana más en nuestra larga espera de libertad. Con sus castizos programas abre un paréntesis de esperanza en la monotonía de estos días sin fin ni objeto de la mayoría de nuestros compañeros.

La música patria se despliega sobre nosotros como una formidable bandera tricolor, y sentimos el roce de sus pliegues con la impresión de una nueva rama llena de ternura que nos rozara la frente. Son unos momentos de felicidad en los que, silenciosos, recogidos todos = nuestros sentidos en la escucha, nos transportamos al plano de los recuerdos familiares y amistosos de nuestra España, la que sufre y la que espera...

¡Aquí está España!. En la gama pintoresca de sus bellezas musicales, en el entusiasmo de los excelentes muchachos de la banda, y en la emoción de estas multitudes de combatientes que, llenas de dignidad = antifascista y patriótica, sabrán representarla en el exilio tal y como la llevan dentro de su corazón.